



Boletín Oficial

DEL

Obispado de Osma

AÑO LXXX. 22 DE JUNIO DE 1939 NUM. VIII

SUMARIO: Santa Visita Pastoral.—Carta de Su Santidad el Papa Pío XI, de f. m., al Episcopado filipino con motivo del XXXIII C. Eucarístico.—Conferencias morales y litúrgicas.—Necrología.—Conquistas de Apóstol: Lecciones de Acción Católica. (Continuación).

SANTA VISITA PASTORAL

El día 9 de los corrientes salió de Visita Pastoral a los Arciprestazgos de Villabuena, Almenar y Almarza, el Excmo. y Rvdmo. Prelado, acompañado del M. I. Sr. D. Pedro del Pozo, Secretario de Visita, y de D. Martiniano Pastor, Capellán de S. Excia. Rvdma. regresando felizmente a la capital diocesana después de terminadas sus tareas apostólicas, hoy día 22 del mes en curso,

En los numerosos pueblos visitados por Su Excia. Rvdma. ha sido fervoroso y entusiasta el recibimiento dispensado a nuestro amadísimo Prelado y a juzgar por el numeroso concurso de fieles de toda clase, edad y condición que ha recibido los sacramentos de Confesión y Comunión, han sido abundantes los frutos espirituales producidos en las almas.

Haga el Señor que tantos afanes prodigados a Su mayor gloria y bien de los fieles sean duraderos y fructifiquen para la vida eterna.

CARTA APOSTÓLICA

a los Venerables Hermanos los Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios de las islas Filipinas (1)

P I O P A P A X I

Venerables Hermanos, Salud y Bendición Apostólica

Con singular complacencia Nos es dado recordar las múltiples manifestaciones de aquella fe ardiente y práctica, que ha informado al noble pueblo de las islas Filipinas desde el día venturoso en que acogió el Evangelio de Jesucristo, Nuestro Señor y Redentor.

Limitándonos ahora a uno de los últimos acontecimientos más solemnes y consoladores, Nos es grato recordar aquí el espléndido triunfo de amor que el pueblo filipino supo ofrecer a Jesús Sacramentado, con ocasión del XXXIII Congreso Eucarístico Internacional de Febrero de 1937, cuando más de quinientas mil personas, procedentes de todas las partes del mundo, se reunieron en Manila, a la presencia de Nuestro Legado, el Eminentísimo Cardenal Dionisio Dougherty, Arzobispo de Filadelfia, para rendir al Rey Divino, velado bajo las humildes especies eucarísticas, homenaje de adoración y de agradecimiento, y rogar por el triunfo de su Reino, que es Reino de amor y de paz entre todos los pueblos.

Entonces apareció más claramente cuán grande y benéfica puede ser la misión de ese amado pueblo, destinado (si mantiene viva y activa aquella fe que ha

(1) Los subtítulos no están en el original. Los hemos añadido para facilitar el estudio de este precioso documento que contiene vitalísimas enseñanzas también para nosotros los sacerdotes españoles.

conservado a través de cuatro siglos) a ser un centro irradiador de la luz de la verdad y como centinela avanzado del catolicismo en el lejano Oriente, en gran parte tan profundamente conturbado y envuelto todavía en las tinieblas de errores religiosos.

Preocupaciones y peligros

Mas, Venerables Hermanos, sei timos el deber de confiaros con paternal franqueza nuestras graves y penosas preocupaciones por el porvenir.

Ciertamente es de todos conocida vuestra incesante y amorosa solicitud por mantener pura e intacta la fe y la práctica de la vida cristiana, que son el espléndido ornamento de vuestro pueblo. Sabemos que cooperan con vuestro Clero, las Ordenes y las Congregaciones Religiosas, algunas de las cuales, desde los comienzos de esa comunidad cristiana, se ha consagrado celosa y abnegadamente a la educación religiosa y cultural del pueblo, suscitando y sosteniendo centros insignes de enseñanza, como la ilustre universidad de Santo Tomás de Manila y muchos colegios de instrucción superior, media y primaria, admirablemente dirigidos por Religiosos de uno y otro sexo.

Sin embargo, debemos reconocer con dolor que, a pesar de vuestros diligentes y asiduos cuidados, también en esas regiones, como ocurre desgraciadamente en muchas otras, se está haciendo una guerra sorda y a veces descubierta contra todo lo que hay de máspreciado para la Santa Madre Iglesia, con gravísimo daño para las almas. La seguridad de la familia se ve sacudida desde sus fundamentos por los frecuentes atentados contra la santidad del matrimonio; la educación cristiana de la juventud tiene ahí obstáculos como en otras naciones, y tal vez por haberla descuidado está ahora seriamente comprometida por errores contra la fe y la moral y por calumnias contra la

Iglesia, a la cual se presenta como enemiga del progreso, de la libertad y de los intereses del pueblo; la misma sociedad civil está amenazada por una propaganda nefasta de teorías subversivas de todo el orden social, mientras, de otra parte, se aleja al obrero de las prácticas cristianas por la frecuente violación del descanso en los días festivos y por la sed excesiva de diversiones, fácil vehículo, hartas veces, de perversión moral.

Basta indicar estos hechos para convencerse del triste porvenir que se prepararía a ese hidalgo pueblo, si no se recurriera con prudente rapidez a remedios eficaces.

En cumplimiento de Nuestro deber de Padre común, a quien pertenece la *sollicitudo omnium Ecclesiarum*, con sencillez y afecto paternales, os dirigimos, Venerables Hermanos, esta carta en la que os proponemos algunas consideraciones y normas de carácter práctico, confiando que han de ayudaros en vuestra labor pastoral a fin de librar a vuestros fieles de los indicados males y guiarlos por las sendas de la salvación eterna.

Formación del Clero

Y ante todo conviene poner de manifiesto de cuán grande y decisiva importancia es para el bien espiritual de un nación la preparación de buenos sacerdotes?

Los sacerdotes, efectivamente, por voluntad de Jesucristo, deben ser *sal terrae et lux mundi* (1), porque son los continuadores de Su misión redentora y santificadora. *Ego veni, ut vitam habeant, et abundantius habeant* (2), dice el Divino Maestro. Y para trasmitir a todos los hombres de todos los siglos

(1) Math. V. 13-14.

(2) Joan, X, 10,

esta vida sobrenatural, de que es autor y causa, Jesucristo fundó la Iglesia e instituyó el Apostolado Jerárquico, confiriendo a simples hombres—Obispos y sacerdotes—la facultad altísima de dar a las almas la vida de la gracia, porque quiso salvar al hombre por medio del hombre.

Por eso hemos considerado siempre la formación de Sacerdotes idóneos como la más grave entre las gravísimas responsabilidades que Nos incumben, y hemos querido reservar a Nós la Prefectura de la Sagrada Congregación de los Seminarios y de las Universidades de los Estudios, a fin de poder cumplir más de cerca este Nuestro principal deber, que compartimos con los Pastores de las Diócesis. Por esta razón estimamos como Nuestro documento más importante la Encíclica *Ad Catholici Sacerdotii*, en la cual exponemos Nuestro pensamiento acerca de la altísima dignidad del sacerdocio, y hemos ordenado que sea leída y comentada no solo a los Seminaristas sino también a todos los Sacerdotes.

Nos consta, y de ello sentimos profunda complacencia, con qué amorosos cuidados atendéis a la preparación lo más perfecta posible de los jóvenes levitas, al mismo tiempo que procuráis que los Seminarios Mayores y Menores respondan mejor cada día a las graves necesidades de esta edad moderna.

Preparación perfecta, decimos, y formación completa, cual corresponde a quienes deben ser consagrados para tan sublimes ministerios; y por ende, santidad y ciencia que son los resortes indispensables del celo sacerdotal. No basta una bondad ordinaria para el sacerdote, quien, llamado a ser otro Cristo, debe edificar a los fieles por la profundidad de su virtud y la perfección de su vida: y su ciencia no puede ser superficial o mediocre, sino sólida y vasta, cual la exige Dios de su ministro y el pueblo espera justamente del sacerdote.

Y creemos deber Nuestro insistir aquí nuevamente

a fin de que invitéis a quienes Vosotros habéis confiado el cuidado de las vocaciones y de la formación del Clero, a que reflexionen seriamente sobre las gravísimas advertencias que hicimos en la mencionada Encíclica. Y a este respecto, os exhortamos también a que tengáis siempre presentes las severas palabras del Doctor Angélico: *Deus numquam ita deserit Ecclesiam suam, quin inveniantur idonei sufficientes ad necessitatem plebis, si digni promoverentur et indigni expellerentur... Si non possent tot Ministri inveniri, quot modo sunt, melius esset habere paucos Ministros bonos quam multos malos* (1).

Y queremos que Nuestro paternal llamamiento no se limite a la selección diligente de los candidatos a las sagradas Ordenes, sino que se extienda también a una estrecha disciplina que debe ser observada en la vida del Seminario y en la misma vida sacerdotal; puesto que una justa severidad es absolutamente necesaria como preparación y salvaguardia de la vida pura y apostólica, especialmente en estos tiempos de vivir muelle y excesivamente libre.

No podemos con todo ignorar, Venerables Hermanos, que, para reparar los daños de la sociedad moderna, la labor del Clero, aunque asidua y abnegada, no es ya suficiente; pues, dejando ahora aparte otras graves razones, muchísimos hombres de todas las clases sociales, olvidados o desconocedores de Dios y de Su Cristo, son refractarios u hostiles a la acción evangelizadora del Sacerdote.

Acción Católica

De aquí la necesidad apremiante de que el apostolado jerárquico sea participado de alguna manera por seglares, que amaestrados y preparados espiritualmente por los sacerdotes y viviendo la vida cristiana

(1) S. Thom. Aquin., *Sum. Theol.*, q. 36, a. 4. ad 1.

íntegramente. sean como los expertos exploradores que abran camino a la luz de la verdad y a la acción santificadora de la gracia en los medios alejados de la Iglesia de Cristo, siendo siempre para ésta eficientes y sumisos cooperados.

Por donde se ve que la misión de estos seculares es, en cierto sentido, la misión misma de la Jerarquía, esto es, la misión de Cristo: procurar a otras almas la vida sobrenatural, fomentarla, defenderla, y que su actividad ha de ser, por consiguiente, un precioso auxiliar y como una oportuna integración del ministerio sacerdotal (1).

(Continuará)

(1) «Unusquisque: sicut accepit gratiam, in alterutrum illam administrantes sicut boni dispensatores multiformis gratiae Dei» (1 Petr. IV, 10).

Agenda in collatione diei 13 Julii

Petrus, capellanus militum, pugnae interest acerrimae, et dum graviter vulneratis assidet, invenit quemdam mahometanum; commilitones interrogat et isti apud capellanum loquuntur de quadam generali voluntate et affectu a mahometano ostensis erga religionem catholicam. Cum sit in extremo agone, Petrus mahometanum sub conditione baptizat.

Quaestio moralis

¿Quodnam sit subjectum baptismi? ¿Quaenam intentio in subjecto adulto requiratur ad baptismi validitatem? ¿An praemittenda aliqua instructio brevis catechismi, et circa quas veritates et mysteria?

Quaestio liturgica

¿Quaenam Missa celebranda quando a fidelibus petitur votiva de Navitate Domini, Epiphania etc.

Agenda in collatione diei 27 Julii

Angelus, missionarius, invenit puerum sinensem graviter aegrotantem. Existimat missionarius puerum jam jam moriturum et, absque novo consilio, ipsum baptizat. Convalescit puer et parentes, budismo pertinaciter addicti, Angelum fortiter de baptismo collato increpitant.

Quaestio moralis

¿An filii infidelium baptizari possint? ¿Quid de filiis infidelium certo morituris? ¿Quaenam cautelae adhibendae in baptismo filiorum infidelium?

Quaestio liturgica

An sacerdos obligationi Missae votivae quae petitur in tabulis foundationis, satisfaciat, si aliam Missam celebret?—

NECROLOGIA

Han fallecida los siguientes sacerdotes de esta diócesis de Osma.

Don Manuel de Diego Hidalgo, Arcipreste Párroco de Villanueva de Gumiel, el 5 de mayo último.

Don Florencio Medrano Barrera, Arcipreste Párroco de Borobia, el 13 de los corrientes.

Don Jesús María Arroyo, ex-párroco de Mazaterón, en Madrid, asesinado por las hordas marxistas en septiembre de 1936. Continuaba perteneciendo a la diócesis.

Don Francisco Martín Gaitero, Ex-Capellán de Penales, asesinado en Madrid en octubre de 1936 por los marxistas. Continuaba perteneciendo a la diócesis.

Todos pertenecían a la Hermandad Diocesana de Sufragios del Clero.

El Exmo. y Rvdmo. Sr. Obispo concede indulgencias en la forma acostumbrada.

(R. I. P. A.)

IMPRESA Y LIBRERIA DE JIMÉNEZ.—BURGO DE OSMA